

Carmen Carballal

TRAIRE

Las llaves del cambio



Ediciones Corona Borealis

Traire. Las llaves del cambio

© Carmen Carballal
© 2017, Ediciones Corona Borealis
Pasaje Esperanto, 1
29007 - Málaga
Tel. 951 088 874
www.coronaborealis.es

Maquetación editorial: Georgia Delena
Diseño de cubierta: Sara García

ISBN: 978-84-948596-8-7
Depósito Legal: MA 737-2018

Primera edición: junio 2018

Distribuidores: <http://www.coronaborealis.es/?url=librerias.php>

Todos los derechos reservados. No está permitida la reimpresión de parte alguna de este libro, ni tampoco su reproducción, ni utilización, en cualquier forma o por cualquier medio, bien sea electrónico, mecánico, químico de otro tipo, tanto conocido como los que puedan inventarse, incluyendo el fotocopiado o grabación, ni se permite su almacenamiento en un sistema de información y recuperación, sin el permiso anticipado y por escrito del editor.

Printed in Spain - Impreso en España

*La mayor tarea del hombre
es saber lo que debe hacer
para serlo.*

(Emmanuel Kant)

Índice

Primera cita	5
Agradecimientos	9
Prólogo	11
Introducción.....	13
Capítulo 1 Traire.....	15
Segunda cita	17
Capítulo 2 El carnicero	23
Tercera cita	25
Capítulo 3 El tabernero	33
Cuarta cita	35
Capítulo 4 La viuda.....	41
Quinta cita.....	43
Capítulo 5 Cabecita de ajo.....	51
Sexta cita.....	53

Capítulo 6 El cambio 61
 Séptima cita 63
 Octava cita 67
 Novena cita 77

Epílogo..... 79

AGRADECIMIENTOS

A José, porque tu confianza incondicional me impulsó siempre a continuar.

A Patricia, Juancho y Andrea, mis mejores críticos y el motor de mi vida.

A Juan Antonio, por acompañarme en esta parte del camino.

A José María, por tus enseñanzas, tu amor y tu amistad.

A ti, Mary, porque sin tu amor y tu voluntad esto no habría sido posible.

PRÓLOGO

Hace mucho tiempo que me rendí. Entiéndase este término no como el de la víctima o el vencido, aquel que no viendo otra salida simplemente cede en su empeño y se queda quieto.

Muy al contrario, mi rendición fue otra. Mi rendición fue de confianza en que todo es perfecto incluso aunque en ocasiones me parezca lo contrario, y en esas ocasiones continúo adelante todavía con más fuerza. Me rendí al amor. Para mí es obvio que la diferencia entre el primer rendirse y el segundo, es el movimiento, la acción.

Un día, en el transcurso de un taller impartido por José M^a Garzón Ríos, mi primer taller, escuchándole hablar me di cuenta de lo que había sido mi vida hasta entonces. Y supe en ese mismo momento, qué era lo que no quería. Y entendí.

Entendí de esa forma que no deja lugar a dudas, que no necesita que se pronuncie, ni se lea, ni se escuche; que simplemente se sabe. Supe lo que mi corazón había venido gritándome desde siempre y yo no había sabido escucharlo, y supe también que no dejaría pasar ni un segundo más sin prestarle atención.

A partir de entonces mi vida cambió. La puerta que hasta ese momento había permanecido cerrada, se abrió de repente permitiéndome la entrada a un mundo maravillosamente mágico, pleno de confianza y amor, en mí y en una energía universal que me apoya

cada vez que me pongo en movimiento. Cada vez que ejercito el poder de la intención.

Esta historia es un pequeño resumen de horas, meses y años de interiorización, de estudio y de aprendizaje. De un caminar continuo, de un avanzar disfrutando del camino, porque en el transcurso de este recorrido descubrí que la felicidad no se busca, solo se disfruta, se le permite aflorar y se vive. Se vive con cada instante que respiramos, con cada paso, cada caricia, cada palabra, cada mirada, y cada sonrisa, y se mide con la actitud.

Si, hace ya tiempo me rendí al amor y desde entonces, cada mañana me levanto y vuelo.

Vuelo hacia la plenitud.

INTRODUCCIÓN

El diccionario de la R.A.E. define el término “Leyenda” así:

Relación de sucesos tradicionales o maravillosos.

Buscando en Internet, ya que ahora podemos valernos de esta preciosa herramienta, encontré dos definiciones diferentes aunque su fondo sea el mismo:

Leyenda: Narración popular que cuenta un hecho real o fabuloso adornado con elementos fantásticos o maravillosos del folclore, que en su origen se transmite de forma oral.

Y en la Wikipedia:

Leyenda: Una leyenda es una narración de hechos naturales, sobrenaturales o una mezcla de ambos que se transmite de generación en generación en forma oral o escrita. Generalmente, el relato se sitúa de forma imprecisa entre el mito y el suceso verídico, lo que le confiere cierta singularidad.

Podría decirse que la leyenda a la que se alude en este libro corresponde a la parte “sobrenatural, fabulosa o fantástica” de cualquiera de las definiciones, aunque en mi opinión es una historia muy real.

Nuestra leyenda habla de amor, y de temor. Habla de sentimientos y emociones inherentes a cada uno de nosotros y describe de forma “sobrenatural, fabulosa o fantástica” como, cuando realmente

escuchamos a nuestro corazón y nos atrevemos a abandonar nuestras particulares “zonas de confort”, somos capaces de lograr todo aquello que nos proponemos. Cualquier “milagro” es posible (si aceptamos la definición del término milagro como algo que se presupone difícil o imposible).

Sin embargo cuando descansamos en la comodidad de lo conocido, sea ello agradable o no, nos duela lo que nos duela, nos cueste lo que nos cueste, entonces lo único que llegará a nuestra vida es más de lo mismo, porque esa es la energía que emitimos y también la que atraemos. Seguiremos estancados indefinidamente en la energía que generemos: miedo, enfado, culpa, inseguridad... Con todas sus rémoras: desconfianza, ira, rencor, falta de autoestima, agresividad, tristeza y muchas más.

Lo que hemos aprendido, las experiencias que hemos vivido, y lo que creemos que se espera de nosotros, ha generado un abismo profundo y oscuro que se abre ante cada uno, sabemos que lo que está en un extremo de él, en el que nos encontramos, muchas veces no nos gusta o nos apetecería hacer cosas que nunca antes pudimos hacer; vemos la gran luz del otro lado, descubrimos infinidad de puertas que solo esperan a ser abiertas, intuimos que en una de ellas se esconde nuestra libertad, nuestra verdad, o nuestro amor, nuestra confianza o incluso nuestra salud, pero es un mundo desconocido para nosotros, que nos obligará a ponernos en movimiento, a dejar ese espacio en que nos refugiamos y nos apartará de lo “conocidamente seguro”, y eso nos asusta.

Por eso te invito, a través de estas páginas, a cerrar los ojos, dar un primer paso y abrir la puerta que lleva tu nombre.

CAPÍTULO 1

TRAIRE

*“¡Venid hasta el borde!, les dijo. No, no podemos, podríamos caer.
¡Venid hasta el borde!, les dijo. No, no podemos, tenemos miedo.
¡Venid hasta el borde!, les dijo y ellos fueron.
El los empujó y entonces... ¡Volaron!”*

(Guillaume Apollinaire)

Amanece en Traire.

Los primeros rayos de sol luchan por abrirse paso entre la espesa bruma que aún lo cubre todo. Los vecinos han madrugado a pesar de ser domingo y los más curiosos se van arremolinando en la cima a la espera del acontecimiento. Han llegado primero porque quieren tener las mejores vistas.

Otros, algo más perezosos, suben despacio por la ladera. Llegarán, antes o después llegarán, no merece la pena apurarse y pegarse el madrugón, la montaña es muy grande. Seguro que encontrarán algún sitio desde donde observar todo con detalle.

Algunos más, los escépticos de siempre, esperarán hasta última hora convencidos de que el espectáculo no merece la pena, total, lo han visto tantas veces... Remolonearán atisbando tras los visillos para asegurarse de si acude mucha o poca gente, y al final, cuando todo esté a punto de empezar, se dejarán arrastrar por la curiosidad. No vaya a ser que esta vez al fin... Tal vez... ¿Y si somos los únicos que nos lo perdemos?...

Y subirán deprisa y se colarán luego por entre las masas tratando de robar un sitio mejor que el que les hubiera tocado.

Todos, sin excepción, estarán presentes cuando llegue el momento.

Hoy es el gran día. El día tan esperado desde hacía tanto tiempo.

Traire es un diminuto planeta.

Es tan pequeño que apenas está formado por unas cuantas montañas que rodean y protegen un precioso valle circundado por una espesa arboleda.

Tan pequeño que si miras hacia el cielo en las noches despejadas y limpias, solo verás un puntito, como una estrella más, pero minúscula y mucho, muchísimo más lejana.

Tan pequeño que sus habitantes cuando lo nombran se refieren a él como “el pueblo”.

Pero es un planeta. Un pequeño y hermoso planeta.

Todo corría.

La sensación era de velocidad, de prisa, de que ya no quedaba tiempo. A medida que la mañana crecía, las cosas corrían con ella. Los minutos corrían hacia abajo, escapaban del tiempo dejando paso a las horas que pronto llegarían. Los rezagados corrían montaña arriba para sumarse a la aglomeración. Se colaban como podían ocupando los escasos espacios libres, o incluso empujando disimuladamente a un lado y otro, dejando transcurrir unos segundos entre movimientos que ocultarían su intención.

Los más atrevidos echaban a los pequeños hacia delante pero no los soltaban con la excusa de que podrían caerse, así, poco a poco, unos y otros, madrugadores y perezosos, fueron ocupando cada centímetro de tierra al borde del precipicio.

Únicamente una estrecha senda delimitada por unas viejas cuerdas y una improvisada pasarela de madera se encontraban vacías, libres de almas curiosas, de cuerpos apelotonados, de posibles empujones que por descuido o por osadía habrían podido ocasionar un percance lamentable.

Era la pasarela por la que los valientes caminarían hasta el borde para iniciar su recorrido.